

Háblenos del origen de su ganadería.

La actividad ganadera la iniciaron mis padres Ángeles y Domingo en el año 1968, al adquirir un pequeño rebaño de ovejas manchegas junto con el traspaso de un "cuartel" de pastos en la finca de La Dehesica. Dos años después, con la compra de un terreno en otro paraje contiguo, se construyeron las primeras naves junto a las ruinas de la antigua aldea, Casa de las Ánimas, que da nombre a la actual explotación. En realidad, nosotros seguimos el mismo oficio de mi abuelo paterno, que complementaba la ganadería con la agricultura y una carnicería que regentaba mi abuela.

La explotación ha evolucionado pasando por diversas fases, aunque el punto de inflexión es el momento en que tras terminar mis estudios de Ingeniería Técnica Agrícola decido, junto con mis hermanos, quedarme a trabajar en la explotación e intentar ampliarla, mejorarla y empezar una nueva actividad, la fabricación de Queso Manchego, que sin dejar de ser complementaria, es un mundo aparte.

Una vez hecho el difícil relevo generacional, y ponernos al frente de la ganadería, con un censo en 1997 de 250 ovejas y bajas producciones, nos preparamos para, como objetivo prioritario, ingresar en AGRAMA en 1999 y poder hacer un uso correcto y exitoso de las herramientas del Esquema de Selección.

¿Cuál ha sido la evolución que ha observado en su ganadería desde que comenzó a trabajar en selección hasta ahora?

Desde que era estudiante, tenía muy claro que si quería ser ganadero en La Mancha sería con oveja Manchega, en este tema soy un sentimental y regionalista, pues creía que las producciones a las que aspirábamos sólo podrían llegar trabajando en el seno de AGRAMA. La evolución ha sido muy buena, con un censo actual de 1000 ovejas, la producción media por oveja se ha triplicado en 13 años, manteniendo el extracto quesero. Algunos años el incremento medio por oveja ha llegado a 15 litros de leche ordeñada y, aunque en menor cuantía, la tendencia se mantiene por la presión de selección, es decir, desviar las peores ovejas, y sólo dejar reposición de las mejores, y como garantía, dejar sementales únicamente del 5% de ovejas con producciones más altas.

Dicen que quien tiene la información tiene el poder, el poder de decidir, y en este caso las dos herramientas que nos permiten tener esa capacidad de decisión, son la Inseminación Artificial y el Control Lechero Oficial. Además, el uso del lector de identificación electrónica ha supuesto una gran ayuda para la recogida de datos de paridera, control lechero, bajas, etc..., y ha facilitado la gestión de la información, que unido a los programas desarrollados por el departamento informático de AGRAMA, se han convertido en herramientas de gestión imprescindibles; sin ellas nada sería igual.



Javier González, en la sala de ordeño de la explotación familiar

¿Cuáles son los factores más importantes para conseguir la mejora de las producciones, y por tanto, la rentabilidad de la explotación?

Creo que actualmente todos tenemos claro los cuatro pilares de una buena ganadería: la sanidad, la genética, la alimentación y el manejo, englobando éste último otros factores que interactúan con las tres anteriores (instalaciones, planificación, reproducción,...), un fallo en cualquiera de esos pilares conlleva un menor rendimiento de los animales. Desgraciadamente la oveja, a diferencia de una máquina, no viene con una ficha técnica ni lleva gravado su potencial productivo, trabajamos con animales y en biología 2 más 2, casi nunca son 4. Supongamos un hipotético caso en que casi todo en la explotación es perfecto (manejo, instalaciones, alimentación, sanidad, etc...), si no tenemos un mínimo de garantía en la mejora genética, hagamos lo que hagamos, siempre tendremos un techo que jamás podremos sobrepasar.

¿Cuál es el censo óptimo y la producción de leche que debe tener una ganadería para obtener márgenes de beneficio positivos?

No es ésta una pregunta fácil de responder, creo que no tiene una respuesta concreta, no podemos aseverar acerca de cuántas ovejas hacen falta y cuáles deben ser sus producciones para que una explotación sea rentable, pero sí nos hemos dado cuenta de que una explotación de reducido tamaño no puede acceder a un cierto nivel de mecanización y automatización de procesos, los lotes son pequeños para poder planificar cubriciones o parideras, o para el pastoreo, además laboralmente es poco llevadera.

También creo y es una opinión personal, que manejar una explotación con un censo muy grande, conduce a una pérdida de eficiencia en las producciones, ya que requiere un nivel de tecnificación y dedicación muy alto por parte del técnico o encargado de la explotación, la mano de obra necesaria tanto en cantidad como en calidad no es fácil de encontrar ni de mantener, algunas tareas tienen una duración excesiva, como el ordeño; aunque tiene argumentos a favor, pues los precios conseguidos para la leche o corderos pueden ser más ventajosos por el volumen que suponen, lo mismo ocurre con la alimentación, menores costes de amortización de maquinaria y otras inversiones, etc...

Para resumir, yo creo que una explotación de ovino manchego de aptitud lechera debe estar compuesta por un núcleo de 1000 a 1500 cabezas, fuera de ese rango, aparecen factores que pueden afectar a las producciones y traducirse en una menor rentabilidad de la explotación.

Aunque ahora mismo no muchos ganaderos se lo plantean ¿En qué piensa que es importante invertir en una explotación de ovino manchego?

Ciertamente vivimos unos momentos difíciles, donde la crisis generalizada puede acrecentar la crisis crónica de la ganadería,